



*Jeremías 31,7-9; Hebreos 5,1-6 y Marcos 10,46-52*

### **Puede suceder**

Un derrumbe dejó aislados, sin posibilidad de salida, a seis mineros. Con su experiencia, se dieron cuenta de que el gran problema sería el oxígeno. Les quedaban unas tres horas de aire. Por ello decidieron ahorrar todo el oxígeno posible. Apagaron las lámparas y permanecieron, inmóviles y callados, en la oscuridad. Solo uno de ellos llevaba reloj. Hacia él iban todas las preguntas. ¿Cuánto tiempo ha pasado? ¿Cuánto falta? El capataz se dio cuenta de que la ansiedad, les haría consumir más oxígeno. Por ello ordenó al que tenía el reloj que avisara cada media hora. El hombre del reloj pensó que cada vez iba a ser más terrible comunicar a los compañeros que el minuto final se acercaba. Por eso, sin consultar a nadie, decidió que no merecían morir sufriendo. Así que la próxima vez que les informó de la media hora, en realidad habían pasado 45 minutos. Nadie desconfió. Apoyado en el éxito del engaño, la tercera información, la dio una hora después... Cuando llegó la cuadrilla de rescate habían transcurrido cuatro horas y media. Lo más probable era encontrar a los seis mineros muertos. Encontraron vivos a cinco de ellos. Solamente uno había muerto, el del reloj.

El deseo de vivir de este grupo de mineros, acompañados por la confianza que les daba el ingenio de un compañero, hizo posible lo que era imposible. Cuando creemos y confiamos que se puede seguir adelante, nuestras posibilidades de avanzar se multiplican. O lo que es lo mismo, una visión positiva de las cosas aumenta, considerablemente, la posibilidad de encontrar salida.

### **Un ciego que se encontró con Jesús**

A veces, nosotros vivimos en una oscuridad ciega como los mineros de la historia. Tal vez estamos como el personaje del Evangelio: Sin luz para ver la vida con fe, no vemos, no nos enteramos de lo que está sucediendo; sentados en la cuneta de nuestra existencia, no caminamos al encuentro con Jesús... Acaso estamos cansados de la vida, de nosotros mismos y de Dios; es decir, al lado del camino, sin entrar en el camino del Evangelio; cerrados en nuestro mundo, sin ganas de caminar... ¿Quién nos sacará de nuestro inmovilismo?

### **El ejemplo del que aprendió a ver**

¿Qué podemos hacer? Conscientes de nuestra situación, gritar una y otra vez: “Jesús, ten compasión de mí”. Luego escuchar a quienes nos animan a ponernos ante Jesús que nos está llamando, aunque tengamos que dejar el manto y quedarnos desnudos, sin nada. Decir: “Señor, quiero recobrar la vista”. Si lo haces desde el corazón, desde la oscuridad de tu ceguera, tu fe revivirá y te pondrás en el camino de Jesús. Lo mismo que el ciego del Evangelio que recobró la vista y se fue siguiendo a Jesús por el camino...

Solo quien conoce su situación puede realmente ponerse en camino en busca de soluciones. Nuestra ceguera de creyentes tiene nombres: olvido, ausencia, distanciamiento de Dios. Si nos alejamos de Dios, es explicable que, cansados, nos sentemos al borde del camino... Conscientes de nuestra ceguera, es hora de gritar sin miedo: “Jesús, ten compasión de mí”. Y el Señor nos dará el regalo de su luz para seguir caminando tras sus pasos, nos dará la vida, la salvación...



## **Jesús, ten compasión de mí**

### **Propuesta.-**

Como el ciego del Evangelio, también nosotros nos acercamos a Jesús y le pedimos que tenga compasión de nosotros, y de toda la familia humana. Con fe y confianza, decimos: *“Jesús, ten compasión de mí”*.

1. Por quienes formamos la Iglesia, el pueblo de los hijos de Dios que caminamos por la vida, para que, con mirada limpia, hagamos posible la construcción del Reino en el mundo. Oremos.
2. “Tenemos los medios técnicos y económicos para que desaparezca el hambre”; por los que gobiernan las naciones, para que se impliquen con energía en una cuestión de vida o muerte para millones de seres humanos. Oremos.
3. Por los ciegos, inválidos, los que sufren alguna discriminación... y por todos los enfermos, para que, a pesar de las circunstancias, experimenten el paso del Señor a su lado. Oremos.
4. Estamos hartos de guerras y de muertes; pedimos que cesen todas las guerras, también las personales y las domésticas, y que todos los gobiernos cumplan sus compromisos de paz. Oremos.
5. Por todos nosotros y por las familias de nuestra parroquia; por todos los que nos hemos reunido para celebrar la Eucaristía: que vivamos con gozo la constatación de que Dios nos quiere y que está siempre de nuestra parte. Oremos.

### **Oración.-**

Escucha, Padre, nuestras peticiones. Danos tu luz, y haz que como el ciego de Jericó, experimentemos tu salvación y te sigamos de corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.